

Jorge Himitian

La Iglesia en el mundo de la pospandemia

Esta pandemia está obligando al mundo entero a repensar muchas cosas. Hay mucha incertidumbre y pocas certezas. Más interrogantes que respuestas.

El mundo ha cambiado, quizás definitivamente

Cuanto antes lo entendamos mejor nos iremos adaptando al mundo de la pospandemia. En realidad, aún no sabemos cómo será.

El pastor presbiteriano Ricardo Agreste, de Brasil, en una disertación digital afirmó: *El mundo como lo conocimos no existe más.*

Los cambios ya se venían dando. Lo que hubiera sucedido en los próximos tres años, sucedió en tres semanas.

Nuestras iglesias representan las organizaciones más resistentes a los cambios. Porque los líderes no saben hacer una diferencia entre esencia y forma.

Y concluye con esta afirmación: *Esta pandemia debería producir en nosotros un Sabah. Parar para reflexionar profundamente ... La iglesia puede volver de esta pandemia no solo mayor sino mejor.*

Me parecen pertinentes las palabras del profeta Jeremías:

“Así dice Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas”
(Jeremías 6.16).

Discernimiento ministerial para estos días

Estos son días de quietud, de reflexión, de oración, de oír a Dios; especialmente nosotros los pastores de la grey. Necesitamos abrir nuestra mente y corazón. Y, ante las nuevas circunstancias, abrírnos a los cambios que Dios mediante su Palabra quiere que hagamos en nuestra estrategia ministerial.

Para ello, necesitamos discernir:

- Entre lo absoluto y lo relativo
- Entre lo inmutable y lo variable
- Entre lo indispensable y lo prescindible
- Entre lo esencial y lo secundario
- Entre lo permanente y lo circunstancial

Dentro de lo relativo y secundario, sin duda hay cosas buenas, útiles y agradables, pero no indispensables. Y otras, que seguimos practicando por costumbre o tradición. Haremos bien en revisarlas para evaluar su utilidad.

La versatilidad de la iglesia en la historia

La iglesia del Señor ha demostrado a través de los siglos ser muy versátil. Adaptable a cualquier tiempo y circunstancia. Por largos períodos fue la iglesia perseguida, con un altísimo número de mártires y sufrimientos. En esos períodos difíciles era imposible tener una reunión pública o congregacional. Era la iglesia “subterránea”, la iglesia perseguida. Pero nunca dejó lo absoluto: la Palabra, la oración, la evangelización, la enseñanza, el discipulado, el amor, las buenas obras, la comunión ...

La iglesia en sus primeros 300 años nunca tuvo “templos”. Se reunía en las casas. Y cuando era posible, en lugares públicos. ¡Fue su mejor época!

Jamás se les hubiera ocurrido llamar “iglesia” a un edificio. No tenían púlpitos ni altares. No tenían escenarios ni equipos de sonido. Pero contaban con lo esencial, con lo indispensable, lo que no puede ni debe faltar: el Espíritu Santo y la Palabra de Dios.

¿Qué es ser iglesia?

La mayoría de los cristianos consideran que para ser iglesia necesitamos tener un “templo”, púlpito, bancos, instrumentos musicales, equipos de sonido, luces ... Tanto católicos como evangélicos cometemos la torpeza de llamar “iglesia” a los salones en los que nos reunimos. ¿Para qué existe la iglesia? ¿Cuál es su razón de ser en la tierra? Debemos redefinir su naturaleza y propósito a la luz del Nuevo Testamento.

Jesús nunca les dijo a sus discípulos:

“Id y haced templos en todas las naciones”. Ni tampoco: “Id y haced reuniones ...” Sino, “Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos... y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...” (Mateo 28.19-20).

Jesús nos dice hoy, como aquella primera vez:

“Vayan por todo el mundo, y prediquen el evangelio a toda criatura” (Marcos 16.15).

Los campos están blancos para la cosecha. Este es un ‘kairós’ de Dios que no podemos perder.

Ha surgido una nueva sensibilidad en la humanidad. No en todos, pero sí en muchos.

Existe una nueva conciencia de nuestra FRAGILIDAD humana. Y esto puede ser una antesala a la humildad; condición muy favorable para oír el evangelio.

Hay una nueva conciencia de la IMPREVISIBILIDAD de la vida. No tenemos agenda. Esto también puede llevarnos a la humildad y a la búsqueda de certezas, que solo se encuentra en Dios.

Hoy somos más conscientes de nuestra IMPOTENCIA; de que existen fuerzas y factores que no podemos controlar. Ni con dinero, ni con ciencia, ni con tecnología, ni con leyes.

Aunque no se lo menciona explícitamente, hay una nueva conciencia de la cercanía de la MUERTE. Esto genera temor, ansiedad, necesidad de oír un mensaje de esperanza y salvación.

Esta nueva sensibilidad puede ser una gran puerta abierta para la evangelización y la conversión de millones en todo el mundo.

... He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar,” (Apocalipsis 3.8).

La zaranda de Dios

Nosotros sabemos y creemos, que a los que aman a Dios todas las cosas ayudan a bien (Romanos 8.28)

El Señor permitió todo esto para meternos en una zaranda. ¡Y vaya qué zaranda! El propósito de la zaranda es separar la paja del trigo. Lo necesario de lo superfluo, lo absoluto de lo relativo. Hay mucha paja y hojarasca hoy en la iglesia. Pablo dice que la iglesia debe ser edificada con oro, plata y piedras preciosas. Pero advierte que algunos la edifican con madera, heno y hojarasca. (1 Corintios 3.11-13).

Nos ha venido bien todo esto para poder evaluar qué iglesia estamos edificando. Lo que estamos edificando ¿pasará la prueba del fuego? El fuego acaba con todo lo banal, con la superficialidad, la religiosidad, la carnalidad. Todo lo que es madera, heno y hojarasca se quema rápidamente.

Pero el fuego, también cumple otra función: purifica el oro, la plata y las piedras preciosas. ¡Saldremos mejores de todo esto! Al menos, es lo que Dios se ha propuesto, lo que él está “tramando”.

Yo no quiero perder los últimos años de mi vida construyendo lo que el fuego acabará. Quiero invertir en la que perdurará por la eternidad. ¿Qué es? Ganar a los perdidos y edificarlos a la imagen de Jesús. Que dios nos ayude. Amén.

¿Qué podemos decir a las naciones, en especial a sus dirigentes?

Esta pandemia obliga a las naciones a detenerse y repensar el camino que globalmente el mundo ha emprendido en los últimos dos siglos, a nivel social, económico y ético.

ECONOMÍA

Como humanidad necesitamos repensar el actual sistema económico a nivel mundial y nacional y empresarial. Esta pandemia ha puesto de manifiesto la fragilidad y, a la vez, la injusticia estructural del sistema económico imperante.

La brecha entre ricos y pobres es cada vez mayor en la gran mayoría de las naciones del mundo. El actual sistema económico está basado en el individualismo y en la ambición personal. La base de la convivencia social debe ser la máxima de Jesús: “*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*”. Un importante aspecto de la convivencia social es la economía. Es necesaria una nueva economía basada en el trabajo y en el amor al prójimo. Es urgente desarrollar una gran reforma económica fundamentada en una ética social.

ECOLOGÍA

Como humanidad necesitamos asumir nuestra responsabilidad, pues somos administradores y cuidadores de nuestra casa común, el planeta tierra.

Es demencial seguir como vamos yendo. Sería como hacer un gran hueco en el barco en la que

estamos todos. Otra vez aparece el amor al dinero. La ambición egoísta nos ciega y enloquece. ¿Qué más debemos esperar para cambiar? Necesitamos políticas de estado a nivel nacional e internacional, y educación en todos los niveles de la sociedad sobre el cuidado del medio ambiente.

SALUD

El acceso a una buena atención de la salud no puede ser el privilegio de los que tienen mejores ingresos económicos. Aquellos que padecen alguna enfermedad, los que sufren un accidente, los que nacen con un mal congénito, no tienen la culpa de su desdicha. La medicina no puede ser un negocio lucrativo sino un servicio social. Gracias a Dios que durante la actual pandemia la mayoría de las naciones han priorizado la atención de los contagiados independientemente de sus posibilidades económicas. ¿Esto no debería ser siempre así? Todas las naciones deben desarrollar proyectos de “medicina social”.

EL HOMBRE (El ser humano)

La posmodernidad ha descubierto que el hombre no es solo un animal racional como lo sostenía la modernidad, es también un ser social, afectivo, emocional, relacional. El hombre en su esencia es un ser espiritual, y como tal, un ser moral y trascendente. Si subestimamos su espiritualidad y su moralidad, estamos destruyendo al hombre, y por ende a la humanidad.

LA FAMILIA

El ataque al matrimonio y a la familia ha sido feroz en los últimos 50 años. No existe, bajo ningún punto de vista, una integración de la sociedad más sabia y sana que por la familia “tradicional”: el matrimonio normal, natural y estable formado por un varón y una mujer. Es doloroso ver tantas madres solteras, y peor aún los “inventos” de matrimonios antinaturales, por más que en algunos países sean legales. Destruir la familia y sus valores es destruir la sociedad. Si no se hace un cambio de rumbo, el futuro social será catastrófico.

LO QUE DIOS LE DICE A LAS NACIONES:

Isaías 24

1 ¡Miren, el Señor deja la tierra desnuda y vacía! ¡Trastorna su faz y esparce a sus habitantes! ...⁴ La tierra ha quedado destruida. Cayó enferma, y con ella también el mundo. ¡El cielo y la tierra se enfermaron! ...⁵ La tierra quedó contaminada por causa de sus habitantes, pues transgredieron las leyes ...

Isaías 45. 21-24:

Pongan sus ojos en mí todos los términos de la tierra, y reciban salvación, porque yo soy Dios, y no hay más. Lo he jurado por mí mismo; de mi boca ha salido esta palabra de justicia, y no será revocada: Ante mí se doblará toda rodilla, y ante mí toda lengua jurará y dirá de mí: “Ciertamente en el Señor están la justicia y la fuerza.

TRABAJO PARA LOS TALLERES POR GRUPOS:

1. Hagamos una lista de las cosas que consideramos absolutas e indispensables en la iglesia, y otra lista de las cosas relativas, variables y prescindibles. Las dos listas que sean lo más completas posibles. (ver al final anexo 5).
2. ¿Cuáles deben ser las principales estrategias de la iglesia en la pospandemia?
3. Conscientes de nuestra responsabilidad de ser la luz del mundo ¿de qué modos podemos afectar a nuestra sociedad?

Jorge Himittian